



UNA MISIÓN: LA PASTORAL FAMILIAR

Introducción

En primer lugar queremos agradecer la confianza que se ha puesto en nosotros, para que os ofrezcamos estas reflexiones, que hemos preparado con el mayor cariño y el deseo de que nos permitan responder mejor a lo que el Señor espera de todos nosotros.

También queremos agradecer la colaboración que hemos recibido por parte de nuestros hermanos cooperadores, que nos han hecho sus aportaciones entorno a este tema.

Proponemos una reflexión sobre la Pastoral Familiar y la misión que los Salesianos Cooperadores podemos realizar en este ámbito.

Primero nos centraremos en la importancia que la familia tiene para la sociedad en su conjunto y para la iglesia en particular.

La familia, a pesar del momento más o menos complejo que vive actualmente, está llamada a ofrecer una importante aportación a nuestra sociedad.

Igualmente, tiene una misión, no menos importante, en el seno de la Iglesia. Más adelante podremos ver como el Beato Juan Pablo II remarcó que la nueva evangelización depende en gran medida de las familias.

Por ello, la familia necesita del apoyo de una pastoral que la acompañe que la apoye en todo este trabajo, en la formación, en la reflexión, desde el discernimiento.

La familia no es algo etéreo, un ente abstracto, la familia son personas concretas: padres, madres, hijos, abuelos, ...

A pesar de todo lo anterior, podría ser que este ámbito tan importante para el conjunto de la Iglesia, no estuviera dentro de nuestra vocación de Salesianos Cooperadores, y por tanto, fuera del campo de misión que el Espíritu ha reservado a la Familia Salesiana en general y a nosotros, los cooperadores, en particular. Veremos lo que dice nuestro Proyecto de Vida Apostólica a este respecto y qué conclusiones podemos sacar.

Acabaremos nuestra reflexión, haciéndonos eco de dos experiencias que se han dado en el ámbito de la Familia Salesiana y de los Salesianos Cooperadores entorno a la Pastoral Familiar.

La primera son las reflexiones que el equipo de la Familia Salesiana para la Pastoral Familiar de la provincia de Ntra Señora de la Merced ha ido realizando a lo largo de los dos últimos años. La otra es la larga experiencia que nos aporta el movimiento de Hogares Don Bosco en el ámbito de la Pastoral Familiar.



Índice

Introducción.....	1
1. Misión de la familia y familia misionera	3
1.1.- A pesar de la pluralidad de culturas -ayer y hoy-.....	3
1.2.- La familia cristiana es “misionera”.....	5
La familia forma parte del plan de Dios.....	5
El hombre está llamado al amor.....	5
El matrimonio es el signo del amor de Dios.....	5
La Familia: “Iglesia doméstica”.....	5
La vida de familia es escuela de amor.....	6
Cuatro dimensiones de la misión de la familia.....	6
Acciones típicas de las familias.....	6
2. ¿Por qué una pastoral familiar?.....	8
2.1.- ¿Pastoral familiar por qué?.....	8
2.2.- La familia en el momento actual.....	9
Aspectos negativos del momento actual.....	9
Aspectos positivos del momento actual.....	10
2.3.- La Pastoral Familiar.....	10
Ámbitos de acción pastoral de la familia:.....	11
a) Ámbito intrafamiliar.....	11
b) Ámbito comunitario.....	13
c) Ámbito social y cultural.....	14
Retos para la Pastoral Familiar.....	15
2.4.- La Pastoral Familiar y la Pastoral Juvenil.....	16
2.5.- La Pastoral Familiar: estructuras de soporte.....	18
2.6.- Referentes eclesiales sobre la Pastoral Familiar.....	19
3. ¿Salesianos cooperadores en la Pastoral Familiar?.....	21
3.1.- Una vocación con características propias.....	21
3.2.- Conscientes del papel fundamental que tiene la familia en la educación.....	22
3.3.- Un espacio propio de compromiso.....	23
4. Una pastoral familiar en clave salesiana.....	24
4.1.- La Pastoral Familiar, una oportunidad para la Familia Salesiana.....	24
4.2.- Los Hogares Don Bosco.....	30
Necesidades y respuestas.....	30
Nuestra espiritualidad.....	30
Vida de relación.....	31
Formación.....	32
Compromiso apostólico.....	32
El grupo de Hogares Don Bosco.....	32
Bibliografía.....	34



1. Misión de la familia y familia misionera

1.1.- A pesar de la pluralidad de culturas -ayer y hoy-

Una pregunta que podríamos hacernos al iniciar esta reflexión sobre la Familia y la Pastoral Familiar es: ¿Qué entendemos por familia?.

A esta pregunta, lanzada al aire, nos darán un gran número de respuestas diferentes.

En la actualidad, la familia como institución está siendo cuestionada por diferentes formas de convivencia, lo que genera una pluralidad de modelos “familiares”.

Desde el punto de vista sociológico, la familia en cualquier sociedad, tiene una misión asignada, que se concreta en aspectos de tipo cultural y aspectos relacionados con el desarrollo de la propia persona y su equilibrio emocional y afectivo.

Cualquier pueblo o sociedad que quiera permanecer, debe disponer de nuevos individuos, hijos e hijas, que perpetúen su cultura y su escala de valores. Uno de los principales cometidos que tiene la familia es la procreación: el nacimiento de nuevos hijos, el cuidado de los mismos y la transmisión a éstos de las costumbres, los valores, los signos de identidad y de todos aquellos elementos que configuran su cultura.

Igualmente, el desarrollo integral de la persona necesita de un entramado de relaciones que permitan la vivencia del amor, de la afectividad y de la sexualidad. La familia ofrece un marco donde estos elementos se dan, lo que posibilita ese desarrollo fundamental para la persona, en todas sus edades.

Esto ha hecho que en todas las sociedades y culturas, el hombre haya definido alguna forma de convivencia que asuma esta misión, de manera más o menos efectiva.

Tampoco es menor, la importancia que las diferentes sociedades dan a la conservación del patrimonio de la misma sociedad, la conservación y ampliación de los bienes materiales. Este hecho se da de una manera más o menos estable en el seno de la familia.

No debemos olvidar la relevante aportación humanizadora que la familia hace a la sociedad, al establecer un tipo de relaciones humanas y personales que contrastan, fácilmente, con los prototipos propuestos por nuestra sociedad competitiva, individualista y materialista. La familia se convierte en un signo en el seno de la propia sociedad: en la familia cada uno de sus miembros es querido de manera única y específica, por ser quien es.

Los más débiles, enfermos y ancianos, pueden contar con un mayor soporte y estima por parte de su familia, lo que choca frontalmente con los criterios que imperan en nuestra sociedad basados en la eficiencia y la competitividad. La familia se convierte, así, en una escuela de humanismo.



Una escuela de humanismo en la que se viven y se transmiten valores que promueven la estima de la persona en su especificidad, la solidaridad entre los miembros de la familia, la colaboración en proyectos comunes, compartir experiencias de vida. Lo que la convierte es un agente de renovación, de contraste, en alternativa a los valores promovidos por nuestras sociedades materialistas e individualistas.



1.2.- La familia cristiana es “misionera”

La familia forma parte del plan de Dios

La familia ha formado parte del plan de Dios desde el principio. Nos lo demuestran las palabras del Génesis (Gn 1, 27) en las que leemos: “*Creó, pues, el ser humano a imagen suya, a imagen de Dios los creó, hombre y mujer los creó*”.

También Jesús, con su testimonio, hizo patente en diferentes momentos la importancia que la familia seguía teniendo en el plan salvador de Dios. De hecho, la primera manifestación pública de Cristo que nos narran los evangelios, se produce en unas nupcias, en una boda en Caná (Jn 2, 1-ss).

El hombre está llamado al amor

Dios llama al hombre al amor, en el texto que hemos citado del Génesis, leíamos “*a imagen de Dios los creó*”.

Dios es amor, si el hombre fue creado a imagen de Dios, el hombre tiene una vocación al amor. Se le deberá revelar este amor, lo tendrá que encontrar, experimentar y hacerlo propio.

El primer espacio en el cual el hombre podrá tener una primera experiencia de amor revelado, encontrado, experimentado y propio, será en la familia.

El matrimonio es el signo del amor de Dios

Dios siempre ha querido expresar, a través de signos que trascienden, las cosas más profundas, de modo que podamos descubrirlo y experimentarlo. Precisamente para expresar una de sus verdades fundamentales, “*Dios es amor*”, ha escogido el matrimonio, sacramento que expresa, y que nos pone de manifiesto, el amor que Dios tiene por su creación y por el hombre.

Del mismo modo, el matrimonio se convirtió en signo de otra de las realidades que animan a nuestra Iglesia, la alianza que establece Cristo por su Iglesia.

La Familia: “Iglesia doméstica”

La Lumen Gentium en su número 11, define a la familia como “*Iglesia doméstica*”.

Esta definición de la familia como una pequeña Iglesia, pone de manifiesto la gran unión que existe entre familia e Iglesia, y, el papel que la familia debe tener en el seno de ésta, nos hace intuir la misión tan importante que comparte con toda la Iglesia y la trascendencia de esta misión.

La familia comparte la misión de la Iglesia, siendo insustituible para ésta.

En Familiaris Consortio núm 52 se puede leer: “*la futura evangelización depende en gran parte de la Iglesia Doméstica*”. Esto se debe a que hay dimensiones de la evangelización que sólo se pueden dar en el ámbito de la familia.

La familia es un espacio privilegiado para esta evangelización, con su vida diaria, desde su cotidianidad, permite el primer anuncio de manera natural, la transmisión de la fe de padres a hijos, las primeras experiencias de la proximidad de Dios, la actuación según el Espíritu, la incardinación en la comunidad eclesial,... son hechos ordinarios en la vida familiar, que no por ser cotidianos pierden el valor tan importante que tienen: Las relaciones familiares abren de un modo natural y profundo a las verdades fundamentales de la fe.



La vida de familia es escuela de amor

La vida de familia, a través del testimonio de los padres, se transforma en un espacio humanizador, en una escuela de vida donde los hijos viven el amor de Dios, donde pueden experimentar lo que significa servir y compartir, amar al prójimo, renunciar a uno mismo por los demás, donde se vive de manera especial la atención a los más débiles: ancianos y enfermos.

Los hijos pueden percibir en sus padres los convencimientos personales y sus raíces más profundas, la comunidad fraternal, el sentido de la vida, las primeras experiencias de fe, la creencia en Dios.

Todo esto de manera natural, teniendo como base fundamental el testimonio de los padres, el diálogo entre padres e hijos, la vida en común, la celebración de las alegrías, la vivencia de las dificultades y del dolor en los momentos difíciles.

Los valores fundamentales del evangelio se transmiten de padres a hijos: diálogo, libertad, acogida, solidaridad, servicio, generosidad, donación, justicia, tolerancia, respeto, ... la gratuidad del amor.

De modo progresivo, en el seno de la familia, los hijos se preparan para recibir la vocación al amor que todos los hombres tenemos.

Cuatro dimensiones de la misión de la familia

Cuatro son las dimensiones de la misión de la familia:

Comunidad de personas: el amor es principio y fuerza de la comunión que se establece en el seno de la familia.

Servicio a la vida: Los esposos cooperan con la obra de Dios, transmitiendo la vida. Esta cooperación va más allá de la simple procreación, se prolonga en la transmisión de la vida moral, espiritual y humana. La educación de los hijos es, así, un derecho y una obligación insustituible e inalienable.

Participación en el desarrollo de la sociedad: abriéndose a otras familias, estableciendo un nuevo tipo de relación entre las personas.

Participación en la vida de la Iglesia: compartiendo su riqueza espiritual, formando comunidad. La Iglesia, a través de esta comunidad, podrá compartir su misión con las familias, recibir la riqueza de su experiencia y prestarle a la familia el soporte necesario para su misión.

Podemos expresar de manera esquemática que la misión de la familia tiene dos ámbitos: uno intrafamiliar y otro de proyección al exterior de la propia familia.

Acciones típicas de las familias

La familia, por su experiencia vital, tiene unas capacidades específicas que le permiten ofrecer una acción de gran valor en actividades apostólicas como:

Preparación para el matrimonio: proporcionando su ayuda pastoral a los matrimonios jóvenes, mitigando, así, la falta de formación efectiva para el matrimonio que actualmente padecen muchos jóvenes.



Preparación para el bautismo de los hijos: contribuyendo al discernimiento que ayude a valorar las motivaciones que llevan a los padres a solicitarlo.

Acompañamiento de los padres en la formación religiosa y la iniciación cristiana de los hijos: compartiendo con otras familias las inquietudes, las dudas, las dificultades y las alegrías que este tipo de actuación comporta.

Implicación de la familia en los planes educativos de escuela: conseguir una escuela de calidad, que preste una colaboración real a los padres y en sintonía con éstos, requiere la implicación de las familias en los diferentes ámbitos del centro educativo, contribuyendo a la efectiva creación de una “comunidad escolar”.

Educación sexual y preparación para el amor de niños y jóvenes: la educación sexual y la preparación para el amor, es uno de los aspectos que no se pueden descuidar en la formación de los niños y de los jóvenes. En nuestra sociedad disponemos de una gran cantidad de información, esta gran cantidad de información puede ir acompañada, fácilmente, de una gran ignorancia sobre lo más profundo de esta realidad y de una preocupante falta de principios.

Creación de modelos de espiritualidad conyugal y familiar: estos modelos de espiritualidad conyugal y familiar deben facilitar el discernimiento ante los retos que se le plantean a la familia en el momento actual. El discernimiento debe permitir descubrir aquellas situaciones y hechos que favorecen la dignificación de la persona y del seguimiento de la Buena Nueva, y aquellas que la dificultan.



2. ¿Por qué una pastoral familiar?

2.1.- ¿Pastoral familiar por qué?

A lo largo de los últimos años y especialmente desde que el Vaticano II en la *Lumen Gentium* definió a la familia como “*Iglesia Doméstica*”, hemos visto como se ha ido redescubriendo la importancia de la familia para la Iglesia.

La familia es vital para la nueva evangelización, dado el papel fundamental que tiene en el primer anuncio del evangelio a los jóvenes, en las primeras experiencias de fe y de encuentro con Cristo, en el descubrimiento de la vocación personal de los hijos, en la integración de los jóvenes en el seno de la comunidad cristiana.

Amor, donación, generosidad, gratuidad, compartir, fraternidad,... son valores del núcleo de la realidad familiar, eso da una oportunidad extraordinaria al evangelio para ser vivido de manera natural y cotidiana en el seno de la familia, desde la más tierna infancia. Así los jóvenes pueden tener una experiencia personal de la proximidad de Dios, de su amor, de su cuidado paternal hacia todos sus hijos.

Se hace urgente una intervención pastoral de la Iglesia en pro de la familia, puesto que:

- es un sector “verdaderamente prioritario”,
- la nueva evangelización depende “en gran parte de la Iglesia Doméstica”.

“Por ello hay que subrayar una vez más la urgencia de la intervención pastoral de la Iglesia en apoyo de la familia. Hay que llevar a cabo toda clase de esfuerzos para que la pastoral de la familia adquiere consistencia y se desarrolle, dedicándose a un sector verdaderamente prioritario, con la certeza de que la evangelización, en el futuro, depende en gran parte de la Iglesia doméstica.” (Familiaris Consortio 65)

El apoyo a la familia, la Iglesia lo realiza a través de la Pastoral Familiar, que debe dar soporte, iluminar y ayudar, con el fin de que la familia realice de manera eficiente la misión que tiene encomendada.

El soporte a los padres busca revitalizar su conciencia eclesial, son miembros activos en la Iglesia, y tienen asignada una misión específica de la que son responsables y para ello deben contar con ayuda y medios.

Estamos hablando de una pastoral que debe ser integral, afectando a la globalidad de la persona. La Pastoral Familiar busca motivar a los padres sobre la importancia de su misión, ayudarlos, acompañarlos a lo largo de las etapas de la vida, facilitarles el descubrimiento y el seguimiento de su vocación al amor. Todo ello superando la separación entre fe y vida.

Los primeros años de matrimonio deben contar con un apoyo muy especial, para contribuir al descubrimiento que los nuevos esposos tienen que hacer de su nueva vocación y misión como esposos y padres.

La acción de la Pastoral Familiar debe extenderse a tres ámbitos diferentes: el de las familias cristianas, el del conjunto de las familias en general y el de las familias en situaciones difíciles o irregulares.



2.2.- La familia en el momento actual

El matrimonio y la familia vive un momento de cambio muy rápido, de crisis, compartida con otros muchos sectores. Esta situación provoca todo tipo de reacciones, fenómenos y retos.

Debemos conocer el contexto en el que desarrolla su vida la familia, a ella llegan un gran número de propuestas, de nuevas opciones, de nuevas situaciones. Es necesario discernir, a la luz del evangelio, cuales de estas propuestas que reciben las familias dignifican la persona humana y responden al proyecto evangélico y cuales no.

El papel de los seglares en este discernimiento es fundamental, sabiendo, en todo momento, que la verdad no siempre coincide con la opinión de la mayoría.

La familia tiene una problemática específica: dificultades para el desarrollo cotidiano de la vida familiar (vivienda, paro, consumismo, ...) y desorientación respecto de la propia identidad familiar con la aparición de diferentes modelos de convivencia. Todos estos elementos perfilan la crisis de la familia y dificultan su acción educativa.

Aspectos negativos del momento actual

Analizando la situación actual del entorno de la familia destacamos algunos aspectos negativos, que favorecen la desorientación de las familias o la pérdida de su capacidad educativa.

En el origen de estos aspectos negativos con frecuencia descubrimos una errónea concepción de la libertad, concebida en orden al propio bienestar egoísta:

- cultura de la primacía del individuo (*autorrealización*) y de la provisionalidad frente a la comunidad y la fidelidad al proyecto y/o contrato (*alianza, pacto...*), que favorece la aceptación del divorcio como solución a las crisis matrimoniales,
- la falta de preparación para la vocación del amor, es la causante de la inmadurez afectiva y emocional, bastante generalizada,
- errónea concepción de la independencia de los cónyuges,
- diversidad de modelos de convivencia y consecuente polisemia de la palabra familia,
- ambigüedad en la relación de autoridad: padres – hijos,
- dificultades en la transmisión de los valores,
- retraso en la autonomía económica de los jóvenes y “presiones económicas” sobre la familia,
- en los países ricos el bienestar, el consumismo, la angustia e incertidumbre ante el futuro llevan a una pérdida de generosidad y valentía para ser padres, a una mentalidad anticoncepcionista,
- aceptación creciente del aborto,
- en países del tercer mundo las familias carecen de cosas tan básicas para su vida como: alimento, trabajo, vivienda, medicinas y libertades,



Aspectos positivos del momento actual

Junto a los aspectos negativos, existen otros de carácter positivo, que indican el avance y el desarrollo de un nuevo tipo de familia con nuevos roles entre sus miembros, que busca la realización personal de todos los que la forman y un encuentro sincero y generoso con Cristo:

- importante transformación de los valores en el interior de la familia: igualdad en la dignidad de todos sus miembros; liderazgo de los adultos; responsabilidad compartida; diálogo y negociación familiar, autenticidad, diversidad e identidad...
- atención especial a la calidad de las relaciones personales en el seno de la familia,
- reconocimiento de la dignidad de la mujer,
- conciencia viva de la libertad personal,
- preocupación por la procreación responsable que posibilite una educación de calidad para todos los hijos,
- esfuerzo por mejorar la educación de los hijos y la transmisión de los valores a éstos,
- desarrollo de relaciones entre las familias, favoreciendo el establecimiento de redes de relación entre ellas,
- reconocimiento de la importante misión que la familia tiene en el seno de la Iglesia,
- renovado interés socio-político por la familia, (*en ocasiones al servicio de intereses económicos y políticos*).

2.3.- La Pastoral Familiar

La pastoral de la Iglesia responde siempre a un plan divino, es una respuesta que damos como comunidad al Reino de Dios, un esfuerzo para hacer presente este Reino entre los hombres.

Para ello diferenciamos, según nos propone Emilio Alberich, cuatro formas fundamentales de hacer visible este Reino, de *“presencia eclesial”*. Estas cuatro formas las encontraremos en cualquier Pastoral que realicemos:

- La primera de las presencias eclesiales se da desde el amor y el **servicio** (*diaconía*). Responde a la llamada que el evangelio nos hace repetidas veces sobre la importancia de ponernos al servicio de los más necesitados y de los hermanos, *“el Hijo del hombre, no ha venido a ser servido, sino para servir”* (Mt 20,28).

En esta presencia de servicio se aglutinan valores como el *amor, el servicio, la promoción, la liberación, la solidaridad, la ayuda, la gratuidad*.

- La segunda de las presencias eclesiales es la de la fraternidad y la **comuni3n** (*koinonía*). En este caso respondemos al anhelo de hermandad y paz que tenemos todos los hombres, de vivir como hermanos reconciliados, *“deja tu ofrenda allí mismo delante del altar y ve primero a ponerte en paz con tu hermano”* (Mt 5, 24).



En esta dimensión vemos valores como *la comunión, la fraternidad, la reconciliación, el perdón, la comunidad, la unidad.*

- Para la Iglesia es fundamental el anuncio de la Palabra, la proclamación del **anuncio liberador** (*martyría*), lo que nos convierte en portadores de esperanza, “*Id y anunciad que el reino de los cielos está cerca*” (Mt 10,7).
- Por último los ritos y los gestos simbólicos, sacramentos, que nos permiten la **celebración** (*liturgia*) de la vida, trascendiendo la realidad, poniendo de manifiesto las verdades fundamentales de nuestra fe.

La familia, en tanto que Iglesia Doméstica, debe reflejar las mismas expresiones de la presencia del Reino que la Iglesia: servicio, comunión, anuncio liberador y celebración.

Ámbitos de acción pastoral de la familia:

Descubrimos tres ámbitos para la acción pastoral de la familia: El ámbito interno, dentro de la propia familia (lo podemos llamar **intrafamiliar**), el ámbito de acción en el contexto de la **comunidad cristiana** y finalmente el ámbito de acción en su entorno **cultural y social**.

a) Ámbito intrafamiliar

El ámbito intrafamiliar se presta, de manera muy especial, a las cuatro dimensiones que hemos mencionado de presencia eclesial.

Esta dimensión intrafamiliar es el espacio para la acción educativa de la familia, una acción que tiene características propias: testimonio que enseña y acción educativa ocasional y cotidiana.

La Pastoral Familiar debe conseguir que la familia recupere su función educativa, que tome conciencia de su responsabilidad y de su capacidad en la educación humana y religiosa de sus hijos.

Servicio:

Obviamente el servicio se hace patente por el cuidado que los padres tienen de sus hijos y entre ellos, en el mantenimiento más básico del propio hogar, cuidando que todo sea lo más agradable posible y la convivencia sea constructiva.

De todos es sabido “el trabajo que da una casa”: las compras, la limpieza, la ropa, ... son tareas que exigen disponibilidad por parte de todos para desarrollarlas.

En otro orden de cosas, podemos tener presentes las horas de vigilia al lado de un hijo enfermo o las largas esperas en los médicos ante las enfermedades y cuidados de alguno de los miembros de la familia.

Esta dimensión, fundamental y básica para la vida de la familia, puede fácilmente acabar absorbiendo y dejando en segundo plano a todas las demás dimensiones. Debemos hacer un esfuerzo para que esto no sea así, y poder atender adecuadamente a la educación, la transmisión de valores y la experiencia de fe de toda la familia.



Comunión:

La comunión dispone de un ámbito privilegiado en la familia, la convivencia cotidiana, los momentos de intimidad familiar deberían hacer posibles una relaciones personales profundas,

- entre los esposos, que se acompañan a lo largo de su vida,
- entre padres e hijos que progresivamente se abren a nuevas experiencias y nuevas situaciones,
- entre hermanos que descubren juntos el mundo que les rodea donde pueden buscar formas humanizadoras y en coherencia con la vivencia del evangelio.

De este modo, la familia puede ser signo y encarnación de lo que significa la comunión eclesial. En el espacio familiar tienen cabida la comunión, la fraternidad, la reconciliación, el perdón, la comunidad, la unidad...

Anuncio:

En este ambiente de relación profunda entre los miembros de la familia, es posible una experiencia con unas características especiales, que la hace única: compartir las motivaciones profundas que dan sentido a nuestra vida, compartir la fe.

El anuncio del evangelio que se hace a los hijos por parte de los padres, no parte de grandes discursos y largas conferencias. Al contrario, es fruto del testimonio de vida, del evangelio vivido día a día, en el servicio, en la comunión, en la celebración.

Recibir el primer anuncio del evangelio de este modo, desde el testimonio de los padres, le da unas propiedades muy especiales, puesto que los hijos y los propios padres pueden experimentar la cercanía de Dios, de su amor. Estamos creando las condiciones para permitir un encuentro personal de cada uno con el Padre, para descubrir la propia vocación al amor.

La transmisión del evangelio, de los valores humanos y religiosos se hace de manera vivencial, poco sistemática, pero desde la vida y la cotidianeidad, lo que le da una profundidad especial en la personalidad de cada uno.

Celebración:

La vida de familia está llena de momentos en los cuales se reúne para celebrar los acontecimientos y vivencias felices, así como otros más dolorosos.

En esta dimensión celebrativa no debemos olvidar aquellos tiempos, que nos permiten reconocer el plan salvador de nuestro Dios hacia nosotros. Son momentos muy especiales, en los que transmitir a los hijos las verdades más profundas de nuestra fe: Navidad, Semana Santa, Adviento o Pascua.



b) **Ámbito comunitario**

La comunidad eclesial hace posibles dos aspectos complementarios.

La familia ofrece

En la comunidad eclesial, la familia debe encontrar un espacio donde aportar su rica experiencia, colaborando con otras familias, creando una red con éstas y donde proyectar su compromiso. Un espacio para compartir vida y para el trabajo de conjunto con otras familias.

La familia, que participa de la misión de la Iglesia, está llamada a ser miembro activo de la comunidad eclesial.

Para vivir plenamente la fe y el anuncio evangélico es necesaria la integración en una comunidad, del mismo modo la familia, “*Iglesia doméstica*”, no puede permanecer al margen del resto de la Iglesia.

Una de las misiones que tiene asignada la familia, junto con el primer anuncio del evangelio y la de posibilitar las primeras experiencias de fe de los hijos, es la incorporación, la integración, de los hijos en la comunidad eclesial. Para ello, es del todo imprescindible que la propia familia esté integrada en la comunidad.

La familia recibe

La parroquia es el espacio más próximo a la familia, donde ésta puede percibir la proximidad de toda la comunidad eclesial que la anima, la apoya y la motiva en el desarrollo de la misión que tiene encomendada en el seno de la Iglesia universal.

La comunidad debe dar soporte a la familia colaborando con ella:

- en la educación cristiana de sus hijos,
- en la profundización de la vocación del amor de los padres,
- en su oferta de espacios que permitan la incorporación a la comunidad de sus hijos,
- en el acompañamiento de los procesos personales de sus miembros,
- en el discernimiento ante los retos que la vida presenta a las personas.

Volviendo a las dimensiones de presencia eclesial que hemos comentado antes (*servicio, comunión, anuncio y celebración*):

Servicio:

La familia puede aportar su rica y peculiar experiencia en la formación de las nuevas generaciones, colaborando con otras familias, beneficiándose mutuamente de sus experiencias.

La catequesis de los sacramentos de iniciación, los grupos de fe y la preparación para la vocación al amor de los adolescentes, la preparación al matrimonio de los jóvenes,... pueden ser un buen exponente de esta contribución de la familia a la comunidad o del soporte que la familia puede recibir por parte de la comunidad.



También están aquellas actividades que favorecen la profundización de las relaciones personales y de la vocación recibida por los esposos, que les permiten renovar, fortalecer y responder con la mayor fidelidad a la vocación recibida en el sacramento del matrimonio.

Comunión:

La comunidad eclesial debe procurar el establecimiento de una trama de relaciones entre las familias que la integran. Estas redes de familias favorecen el intercambio enriquecedor de experiencias y el discernimiento ante los retos que afrontan las familias.

A su vez, ayuda a las propias familias en el seguimiento de su vocación y en el desarrollo de la misión que tienen encomendada, así como en el crecimiento personal de los padres a todos los niveles.

Anuncio:

En la familia los hijos reciben el primer anuncio del evangelio y en ella tienen las primeras experiencias de fe. Pronto el primer anuncio del evangelio hecho por la familia, debe ser complementado con las experiencias de comunidad eclesial.

La familia favorece, así, la integración de los hijos en la comunidad cristiana, fundamental para el desarrollo pleno del seguimiento del evangelio.

Celebración:

La comunidad eclesial celebra de manera especial la presencia del Padre en su seno, los tiempos litúrgicos y los momentos “fuertes” durante el año son un punto de especial interés.

La familia debe participar de esta vida celebrativa de la comunidad, lo que facilita la vivencia de las primeras experiencias de fe de los hijos y fortalece la fe de todos sus miembros.

La parroquia debe poner un esmero especial en desarrollar aquellas dinámicas que favorezcan la integración de todos los miembros de la comunidad (niños y muy especialmente jóvenes) a través de celebraciones y espacios celebrativos adecuados.

c) Ámbito social y cultural

La familia está integrada en un entorno social y cultural rico y plural. Su participación favorece la construcción de una sociedad conforme a los valores evangélicos.

La familia vive, en su seno, unos valores que se encuentran en clara sintonía con los anunciados por Jesús: amor, servicio, solidaridad, ayuda, gratuidad, promoción, libertad, respeto, realización personal,... En contraste, estos valores no son los que predominan en nuestra sociedad, por ello la familia ofrece un modelo de relaciones alternativo, un testimonio que favorece la construcción del Reino de Dios en medio de los hombres.

Son muchas las posibilidades de integración de la familia en su entorno social y cultural: la propia escuela a la que sus hijos acuden, las



asociaciones de todo tipo para los más diversos intereses, la creación de redes de convivencia con vecinos y amigos ...

Retos para la Pastoral Familiar

La Pastoral Familiar, en la actualidad, se enfrenta con algunas situaciones que están viviendo las familias y que dificultan la acción de las mismas. Estas situaciones exigen una respuesta para darles soporte, respuesta que las familias están reclamando:

- necesidad de recuperar la función educativa de la familia: conciencia de su responsabilidad y de su capacidad en la educación humana y religiosa de los hijos, y mejora de la motivación que tienen los padres a este respecto,
- poca o nula preparación de los padres en su vocación al amor, lo que dificulta la acción educativa en el seno de la familia, así como la escasa percepción de la trascendencia que tiene el testimonio, por encima de las palabras,
- tradición cultural y religiosa, que con frecuencia ha alejado o ha relegado a una situación de pasividad a las familias. Esta tradición cultural y religiosa se ve acompañada, en la actualidad por una crisis de identidad religiosa,
- situación problemática, que complica en extremo y con frecuencia la acción educativa de las familias: vivienda, paro, recursos económicos, medios de comunicación, valores propuestos por la sociedad...

Del mismo modo, la Pastoral Familiar debe superar algunas limitaciones en su modo de actuar. La superación de estas limitaciones, favorecería una acción más efectiva y una mejor respuesta a las necesidades de las familias, y un mejor acompañamiento en su misión:

- la falta de recursos humanos y pastorales en la iglesia actual: falta de especialistas que conozcan a fondo la realidad de la familia cristiana, sus necesidades, aspiraciones, dificultades y retos,
- desarrollo de una Pastoral Familiar que busque, especialmente, el acompañamiento de las personas, y que dé respuestas reales a las necesidades actuales, facilitando el necesario discernimiento ante estas situaciones y el acompañamiento en los dilemas morales que frecuentemente tienen que afrontar las familias,
- el necesario conocimiento de la actividad pastoral de los demás grupos eclesiales (asociaciones, movimientos, fundaciones, parroquias, escuelas, servicios sociales...). Actualmente, existe un desconocimiento prácticamente absoluto, lo que impide un trabajo de conjunto y en red, que dé una respuesta eficaz a las familias.



2.4.- La Pastoral Familiar y la Pastoral Juvenil

En el entorno de la Familia Salesiana es frecuente encontrar una gran desconexión entre la Pastoral Juvenil y la Pastoral Familiar. Entendemos que esta desconexión tiene su origen en una incorrecta comprensión de la misión de la familia de Don Bosco.

Nuestra dedicación preferente a los jóvenes no debe impedir que capturemos toda la realidad que los envuelve en su conjunto. Para los jóvenes la familia es una realidad fundamental.

La atención a las familias de los jóvenes es una oportunidad para dar mayor eficacia a las acciones y compromisos que nuestra misión salesiana reclama.

En esta misma línea, encontramos en el “Directorio de la Pastoral Familiar de la Iglesia en España” las siguientes citas, que, de una manera clara, nos advierten de la importancia de coordinar y actuar de manera simultánea y complementaria en las dos pastorales.

“Muchos fracasos de la pastoral juvenil provienen de su aislamiento frente a la pastoral familiar” (DPFE, 87)

“Este proyecto ha de incluir, en primer lugar, la coordinación de la Delegación de Pastoral Familiar con las otras pastorales: de catequesis, de educación, juvenil, sanitaria, medios de comunicación, de emigración, del clero y religiosos, para la elaboración y realización de planes que les afecten conjuntamente” (DPFE, 268)

Estos textos del “Directorio de la Pastoral Familiar de la Iglesia en España” remarcan la importancia de la coordinación entre las diferentes pastorales. La acción apostólica de la iglesia no se puede compartimentar en sectores aislados, al contrario, la debemos concebir de modo global e integrado.

Estamos invitados a superar estas reticencias, a contemplar la acción en Pastoral Juvenil y en Pastoral Familiar como acciones complementarias, encaminadas a una misma meta: la respuesta a nuestro carisma salesiano y al servicio preferente que debemos dar en pro de los jóvenes, tal como nuestro padre Don Bosco hizo.

La Pastoral Familiar ofrece dos aspectos muy importantes en relación con la Pastoral Juvenil, por esto debemos considerarla y acometerla con la máxima eficacia y compromiso por parte de la Familia Salesiana, y de los Salesianos Cooperadores en particular.

Cuando la acción pastoral es sobre la familia del joven

Partamos de un punto de inicio fundamental: *“los padres son los primeros educadores de sus hijos”*.

Por este motivo, cualquier actuación de soporte a los padres, repercutirá irremisiblemente sobre los hijos.

Cuando la acción pastoral es sobre la familia del joven, posibilita la construcción de un ambiente adecuado para su formación humana y religiosa. Proporcionar a los padres recursos para su crecimiento personal y cristiano, para favorecer unas relaciones personales mejores, para profundizar en su fe y en su vocación al amor



ha de repercutir de manera inequívoca sobre el joven al cual queremos servir desde la Pastoral Juvenil.

La instalación de un ambiente cristiano en el seno de las familias, permitirá una mejor transmisión de los valores cristianos, un mejor anuncio del evangelio, un trabajo más eficaz en el descubrimiento de la vocación del joven y del correspondiente encuentro de éste con Cristo, en suma una experiencia de fe más completa.

Si en el entorno familiar y en el entorno de la obra salesiana, hubieran ambientes que favoreciesen el desarrollo humano y cristiano del joven o del niño, la acción de ambos se potenciaría, dada la sintonía entre éstos.

Cuando el joven se convierte en adulto

No debemos olvidar que la Pastoral Juvenil no es un fin en si misma, responde a una etapa en el desarrollo de la persona. La Pastoral Juvenil no debe encerrarse en ella, al contrario, debe posibilitar el paso a las etapas posteriores en la vida del joven.

Por esto es muy importante la coordinación entre la Pastoral Juvenil y la Pastoral Familiar.

La Pastoral Familiar toma el relevo en el acompañamiento del joven, dando así respuesta a sus necesidades, cuando por la edad o por su situación personal ya deja de ser objeto de la Pastoral Juvenil.

Es frecuente contemplar jóvenes a los cuales la Pastoral Juvenil ha dejado de dar soporte y que no encuentran el respaldo necesario para su nueva situación vital. Esta situación se puede producir por el desconocimiento de las posibilidades que ofrece la Pastoral Familiar o por la falta de coordinación entre ambas pastorales, la juvenil y la familiar.

Necesaria coordinación entre Pastoral Juvenil y Pastoral Familiar

En Familiaris Consortio (66) se nos describe la formación para el matrimonio como un itinerario vocacional, que debe llevar al joven a encontrar su vocación al amor. Este proceso de formación, se desarrolla en tres etapas que ponen de manifiesto la ineludible necesidad de coordinar las diferentes pastorales implicadas para la correcta formación del joven y su plena incorporación en la comunidad cristiana.

Formación Remota

Esta fase se da principalmente en la edad infantil y adolescente: la familia es el principal agente. Busca la maduración de la persona, tiene como centro la vocación al amor.

Se trata de una formación integral.

El ámbito del hogar es fundamental porque en él se da un ambiente de amor, ternura, respeto, servicio desinteresado y perdón.

Es necesaria la coordinación con la Pastoral Juvenil para trazar “itinerarios” de la formación para el descubrimiento vocacional, para la educación para el noviazgo y la educación afectivo-sexual.

Formación Próxima



Esta formación se da en la etapa juvenil. Su trabajo se centra en el discernimiento sobre el estado de vida que el joven quiere tomar. Nuevamente volvemos a ver necesaria la coordinación entre las pastorales implicadas: Juvenil, Familiar y Vocacional.

Formación Inmediata

Esta etapa de la formación está encaminada a la celebración del matrimonio, se realiza en los meses anteriores a las nupcias. Es lo que habitualmente entendemos por cursillos prematrimoniales.

De todo lo expuesto anteriormente podemos deducir la inexcusable necesidad de coordinar las diferentes pastorales implicadas, así como la necesidad de trazar los itinerarios formativos que permitan a los niños, adolescentes y jóvenes prepararse de manera progresiva para responder a la vocación al amor que todas las personas hemos recibido.

Igualmente, hemos de sentir la responsabilidad de trabajar activamente en estas pastorales, de manera coordinada y complementaria entre ellas, evitando ver incompatibilidades o incongruencias respecto de la vocación que hemos recibido a través de nuestro carisma salesiano.

2.5.- La Pastoral Familiar: estructuras de soporte

La misión que tiene asignada la familia en el seno de la Iglesia es realmente importante, incluso hemos podido ver como la nueva evangelización, que es del todo prioritaria, está comprometida de manera muy importante por la familia.

La familia necesita recibir el soporte de toda la comunidad eclesial para responder a todo lo que esperamos de ella.

La Iglesia dispone de estructuras como la parroquia, las actividades y movimientos y las ayudas institucionales para dar soporte a la familia.

La Parroquia

Cuando hablamos, anteriormente, de la familia en el ámbito comunitario, pudimos comentar la importancia que tiene la parroquia para la familia.

La familia encuentra, preferentemente, en la parroquia su comunidad de referencia, de ahí su importancia.

La parroquia debe proporcionar diferentes ofertas que den soporte a las necesidades que tiene la familia. Podemos realzar el papel de los equipos de matrimonios.

Estos equipos favorecen el diálogo y el encuentro del propio matrimonio y el encuentro con otros matrimonios, la comunicación de experiencias, la formación permanente de los matrimonios en busca de respuesta a los retos y nuevas situaciones. Todo ello sin olvidar la acogida, el acompañamiento y el seguimiento de la propia vocación al amor.

Para los matrimonios jóvenes la parroquia debería ser un espacio donde compartir la rica vivencia de las familias con más experiencia.

Actividades y movimientos



Las actividades de profundización de la realidad familiar son un momento de especial importancia para la familia. Estas actividades pueden proporcionar respuestas o vías de resolución a situaciones a las que se enfrenta la familia, tanto a nivel cristiano como humano.

Los movimientos con su estructura y experiencia favorecen el seguimiento y acompañamiento continuado de los esposos y de sus familias, dando el soporte que proporcionan, creando espacios de diálogo e intercambio de gran valor.

Ayudas institucionales

La comunidad eclesial dispone de instituciones, atendidas por personal especializado, que han de dar apoyo a las familias, especialmente para afrontar los temas y las problemáticas más dispares.

Tienen un interés especial los Centros de Orientación Familiar, las Escuelas de Padres, los Movimientos de Espiritualidad Familiar y las diferentes Asociaciones Familiares.

2.6.- Referentes eclesiales sobre la Pastoral Familiar

Dada la importancia que la Pastoral Familiar tiene en el contexto de la Iglesia, podemos referirnos a algunos documentos que orientan los planteamientos y el trabajo que debemos realizar en esta pastoral.

Está el documento marco de más amplio nivel como la *Familiaris Consortio* de 1981, publicada por el Beato Juan Pablo II. En un segundo nivel, el *Directorio de la Pastoral Familiar en España*, publicado en 2003 por la Conferencia Episcopal Española. Finalmente, todas las diócesis redactan sus propios Planes Pastorales, en los que figura un apartado referido a la Pastoral Familiar.

Exhortación Apostólica Familiaris Consortio (1981)

Este documento remarca la importancia que la Pastoral Familiar tiene en la vida de la Iglesia. Inicia con un análisis global de la situación actual de la familia, analizando los aspectos positivos y los negativos de esta situación.

En su segunda parte, hace una reflexión sobre las características del matrimonio cristiano y su valor como signo para toda la Iglesia: expresión del amor de Dios hacia los hombres. Emplea una perspectiva vocacional en sus reflexiones.

En un tercer momento remarca la misión de la familia en el seno de la Iglesia: como comunidad de personas, en su servicio a la vida, en su misión en el desarrollo de la sociedad y en la necesaria participación en la vida de la Iglesia.

Son muy interesantes los apartados que dedica a la mujer y a su papel en la familia y la sociedad.

Finalmente la cuarta y última parte, la dedica a la Pastoral Familiar. Remarca su importancia y la de la preparación para la vocación del amor (*tiempos, etapas, características, ...*), de las estructuras y de los agentes de la Pastoral Familiar. Concluye planteando el trabajo que debe hacer la Pastoral Familiar en los casos de familias en situaciones difíciles y en situaciones irregulares.

Directorio de la pastoral familiar de la Iglesia en España (2003)

Este documento es la concreción de la *Exhortación Apostólica Familiaris Consortio* en el caso de la Iglesia Española, aplicando diferentes aspectos a



nuestra realidad particular. Muchos de los contenidos de la primera se concretan en este segundo documento.

A lo largo de sus siete capítulos desarrolla los siguientes temas:

Urgencia de la Pastoral Familiar en la situación actual

El Plan de Dios sobre el matrimonio y la familia

La preparación al matrimonio

La celebración del matrimonio

La Pastoral del Matrimonio y la Familia

La atención Pastoral de las Familias en situaciones difíciles e irregulares

La familia, la sociedad y la Iglesia

Estructuras, servicios y responsables de la Pastoral Matrimonial y Familiar

Planes Pastorales de las Archidiócesis y obispados

Las diferentes archidiócesis y diócesis desarrollan sus planes pastorales, que orientan la acción pastoral en su ámbito. En ellos siempre se incluyen aspectos referidos a la Pastoral Familiar.

Dado que nuestra asociación de Salesianos Cooperadores se encuentra presente en diferentes diócesis, deberemos estar atentos a estos documentos para poder desarrollar un trabajo de conjunto con los diferentes obispados en los que estamos presentes.



3. ¿Salesianos cooperadores en la Pastoral Familiar?

3.1.- Una vocación con características propias

Lo que distingue al Salesiano Cooperador dentro de la Familia Salesiana no es ni la vocación, ni la misión, ni el estilo de vivir y de actuar; todos esos elementos son comunes a la entera Familia Salesiana.

Lo que distingue al Salesiano Cooperador es su ámbito propio de actuación: la secularidad, entendida como el ámbito familiar, profesional y social de vida cotidiana. En esto el Salesiano Cooperador se diferencia del Salesiano consagrado, en quien la vivencia de los consejos evangélicos y la vida de comunidad marcan una cierta ruptura con el espíritu del mundo. El Salesiano Cooperador es un Salesiano en el mundo.

Comentario del PVA al cap. 1 art. 3 – SALESIANOS COOPERADORES, SALESIANOS EN EL MUNDO

El Salesiano Cooperador comparte vocación, misión y estilo de vida con otras vocaciones de la Familia Salesiana. Su opción preferencial por los jóvenes, especialmente los más pobres, es común con los otros grupos de la Familia Salesiana. Pero los Cooperadores tenemos algo que nos diferencia de las otras vocaciones salesianas: nuestra condición de salesianos en el mundo, integrados en el ámbito familiar, profesional y social.

Este hecho nos proporciona una sensibilidad especial ante determinados temas, nos confiere unas capacidades especiales por nuestra proximidad y experiencia en determinadas situaciones que otros grupos de la Familia Salesiana viven de manera más lejana.

2. Los Salesianos Cooperadores laicos realizan su compromiso y viven el espíritu salesiano en las condiciones normales de vida y trabajo, con sensibilidad y características laicales y difunden sus valores en el propio ambiente.

Estatuto, cap. 1 art. 4 – UNA VOCACIÓN DOS FORMAS DE VIVIRLA.2

Uno de los ámbitos que definen estas “condiciones normales de la vida y trabajo”, para una buena parte de los Salesianos Cooperadores, es la familia. Somos esposos y esposas, somos padres y madres.

Este hecho nos confiere una experiencia diferente, disponemos de la rica experiencia de formar parte de una familia. Este hecho diferencial nos proporciona una sensibilidad especial ante la familia, sus problemas y sus situaciones particulares.

El conjunto de la Familia Salesiana se ha de ver enriquecida por nuestra aportación, que amplía el campo de acción de su misión, permitiendo la actuación del conjunto de la Familia Salesiana en uno de los ámbitos fundamentales en el desarrollo de los jóvenes.

Con nuestra aportación, contribuimos a la sintonía del conjunto de la Familia Salesiana con las repetidas llamadas del Santo Padre y de sus obispos para que la actuación de los cristianos dé un impulso decidido a la Pastoral Familiar y al papel que la familia debe jugar en el conjunto de la Iglesia Universal.



3.2.- Conscientes del papel fundamental que tiene la familia en la educación

Como hemos ido viendo, el compromiso con la familia puede tener diferentes campos de acción, pero los podríamos resumir en tres ejes de actuación:

- Compromiso ineludible con la propia familia del Cooperador. Cada cooperador debe asegurar que la familia a la que pertenece se aproxime y siga el modelo de la Sagrada Familia de Nazareth.
- Compromiso por difundir un modelo de familia cristiana, favoreciendo, así, las condiciones para que los jóvenes de nuestras obras, y en general todos los jóvenes, dispongan de un entorno que permita su crecimiento humano, cristiano y su respuesta a la vocación del amor, el entorno de su propia familia.
- Crear los espacios que aseguren una buena acogida a los jóvenes, una vez ya dejan de ser sujetos de la Pastoral Juvenil y seguir profundizando las experiencias que ésta ha iniciado en cada uno de ellos.

Igualmente se nos llama también a atender y acompañar con caridad cristiana a aquellos hermanos (sean o no SSCC) que viven situaciones familiares difíciles, de fracaso, de ruptura, incluso situaciones irregulares. Debemos prepararnos y formarnos en este sentido, son situaciones que se encuentran en nuestro entorno cercano y a las cuales deberíamos dar alguna respuesta.

4. Fiel al Magisterio de la Iglesia, a sus orientaciones pastorales en asuntos relacionados con la familia y dentro del espíritu de la caridad cristiana, la Asociación presta atención a los asociados que sufren las consecuencias de situaciones de separación y/o divorcio. La Asociación los acompaña en el difícil camino existencial y de fe que están recorriendo. Dicha actitud se verá correspondida con el interés por vivir la propia situación, confiando en la infinita misericordia del Padre y manteniendo un tenor de vida coherente con los deberes fundamentales asumidos con la Promesa.

Reglamento cap. II art 6 – ESPÍRITU DE FAMILIA. 4

Nuestra condición de laicos, nos proporciona una sensibilidad especial y una experiencia, que nos hace estar especialmente convencidos del papel de la familia, primer responsable de la educación de los hijos. Vemos en el compromiso en el ámbito de la Pastoral Familiar, una vía de acción eficaz en pro de la educación y la transmisión de los valores cristianos a los jóvenes.

§1. Los Salesianos Cooperadores llevan por todas partes la preocupación de educar y evangelizar, como hacía Don Bosco, para formar «honrados ciudadanos y buenos cristianos, un día felices moradores del cielo», convencidos de estar siempre en camino hacia una mayor madurez humana y cristiana.

Estatuto cap. II art 9 – SERVICIO DE EDUCACIÓN CRISTIANA. 1

En este sentido podemos recordar todo lo que hemos ido exponiendo sobre la misión que la familia tiene en la Iglesia, y del necesario apoyo que debe recibir de ésta.



3,3.- Un espacio propio de compromiso

3. Promueven y defienden el valor de la familia, núcleo fundamental de la sociedad y de la Iglesia, y se esfuerzan por construirla como “iglesia doméstica”. Los cooperadores casados viven en el matrimonio su misión de cónyuges y de padres como “cooperadores del amor de Dios creador”, “primeros y principales educadores de los hijos”, conforme a la pedagogía de la bondad propia del Sistema Preventivo.

Estatuto cap. II art. 8 – COMPROMISO APOSTÓLICO.3

Los Salesianos Cooperadores están abiertos a muchas formas de apostolado. Entre ellas ocupan un lugar preferente, además de su trabajo y de la propia profesionalidad:

la animación de grupos y movimientos juveniles y familiares;

Estatuto cap. II art 11 – ACTIVIDADES TÍPICAS

El *Proyecto de Vida Apostólica* nos lleva a comprometernos con los movimientos familiares.

Los Salesianos Cooperadores tenemos una misión salesiana específica en el ámbito de la Pastoral Familiar: la difusión de un modelo de Familia Cristiana, en sintonía con el espíritu de Don Bosco trasladado al entorno familiar:

porque la familia es una estructura de prioridad pastoral en toda la Iglesia por su incidencia e importancia,

porque las asociaciones de fieles están llamadas a esta misión (FC 72),

porque la actuación en Pastoral Familiar es una actuación en favor de los jóvenes y complementa, da potencia y eficacia a la Pastoral Juvenil.



4. Una pastoral familiar en clave salesiana

Don Egidio Viganó, en su carta, en el año de la Familia, escribió: *“Pienso sinceramente que todos estamos convencidos de esta relación evangélica nuestra con las familias. El problema está hoy en las exigencias de la nueva evangelización que coloca en el primer puesto de los cuidados pastorales precisamente a la familia. Nosotros debemos revisar con especial atención este sector de compromiso que afecta vitalmente a nuestras actividades educativas, el cuidado de los laicos de nuestras asociaciones y la colaboración en las prioridades de la Iglesia local”*

(ACG n.349, Roma, 10 de junio 1994)

Los Salesianos Cooperadores compartimos con el resto de la Familia Salesiana un carisma, que tiene una riqueza especial para el conjunto de toda la Iglesia. Desde este carisma es posible trazar una actuación en Pastoral Familiar.

El Sistema Preventivo con sus tres ejes (amor, razón y religión) puede ser la base sobre la cual construir toda la acción pastoral, como ya lo ha demostrado la experiencia que tenemos en Pastoral Juvenil. El Sistema Preventivo aporta una base ideal para la familia.

Otra base que define nuestro hacer salesiano se encuentra en el mismo lema: *“Da mihi animas”*. Este lema define una vocación decidida por la aceptación de las personas y de sus situaciones: Estamos llamados a ser acogedores, a buscar las personas e incorporarlas al proyecto de Dios.

La Pastoral Familiar no es un ámbito de misión nuevo para los Salesianos Cooperadores.

Durante los últimos dos años, en la provincia de Nuestra Señora de la Merced, se ha estado reuniendo un equipo de trabajo, formado por miembros de la Familia Salesiana (SDB, FMA y SSCC), para definir, de manera conjunta, como debería ser la acción pastoral de la Familia Salesiana en Pastoral Familiar. A continuación os aportaremos algo de los trabajos que se están desarrollando.

Otra experiencia que tenemos los Salesianos Cooperadores en Pastoral Familiar, es la que nos aporta el Movimiento de los Hogares Don Bosco, que se creó por nuestra iniciativa en 1965,. El Movimiento de los Hogares Don Bosco nos proporciona una larga experiencia en el campo de la Pastoral Familiar.

4.1.- La Pastoral Familiar, una oportunidad para la Familia Salesiana

La Iglesia ha ido realizando, de manera reiterada, una llamada a todos los cristianos para que actuemos en pro de la familia. Nos vemos en la necesidad de dar una respuesta.

La conciencia, cada vez más vivida por el conjunto de los hijos de Don Bosco, nos lleva a pensar en respuestas coordinadas y unificadas en las actuaciones pastorales, respuestas en clave de Familia Salesiana. El mismo Don Bosco creía firmemente en la importancia de la acción conjunta, uniendo fuerzas, para dar coherencia y eficacia a la acción pastoral, al desarrollo de la misión que el Espíritu nos encomienda.

La actuación en el ámbito de la Pastoral Familiar no debe permanecer al margen de esta manera nueva de trabajar, de estar presentes como Familia Salesiana.

Experiencias anteriores nos confirman en la necesidad de coordinar la acción pastoral que los diferentes grupos de la Familia Salesiana desarrollamos.

Respondiendo a estos principios, se iniciaron los trabajos de la Comisión de Pastoral Familiar de la Familia Salesiana en la provincia de Nuestra Señora de la Merced.

Esta comisión busca definir las bases de la Pastoral Familiar que deberíamos hacer en el seno de la FASA: unificar criterios, coordinar actuaciones, definir situaciones dar respuestas.

Criterios para una Pastoral Familiar Salesiana

1. Criterios identitarios: una Pastoral Familiar Salesiana

Una Pastoral Familiar Salesiana ha de estar inspirada por el carisma salesiano, lo que quiere decir:

- una pastoral que acoge cualquier realidad familiar,
- una pastoral donde la familia es sujeto y objeto,
- una pastoral centrada en la acción educativa hacia los hijos,
- una pastoral sensibilizada y comprometida con las personas, en especial los más necesitados, y cuando haga falta, con el papel de la mujer.

2. Criterios estructurales: organizada y estructurada por un equipo de agentes pastorales

La pastoral que queremos desarrollar dispone de unos agentes:

- que funcionan por equipos dirigidos por unas personas responsables,
- que trabajan corresponsablemente y en red con otros agentes de pastoral familiar de la Iglesia local y/o de la Familia Salesiana,
- que aplican un plan definido y documentado previamente,
- que se forman sobre la realidad familiar,
- que quieren ser testimonios y hacerse presentes en la escena pública.

3. Criterios metodológicos: con unos elementos metodológicos irrenunciables

La Pastoral Familiar en clave salesiana debe incorporar los elementos metodológicos, procedentes de la tradición salesiana, como:

- cuidado del ambiente,
- la animación familiar desde la acción educativa,
- acompañamiento en clave salesiana,
- propuesta de itinerarios y procesos, con la implicación progresiva de las familias en éstos.

4. Criterios de contenidos: propone un modelo familiar

Nuestra pastoral debe proponer un modelo familiar integralmente saludable, que profundice en:

- las relaciones de afecto, complementariedad y respeto como base de la vida familiar,



- el diálogo entre los progenitores respecto a los ciclos vitales familiares,
- el testimonio de los progenitores y la educación de los hijos,
- la vivencia de la fe, litúrgica doméstica y compromiso social,
- la referencia comunitaria.

Escenarios de actuación

En las reflexiones de la comisión de trabajo, se está haciendo un trabajo de estudio, reflexión y definición de los escenarios en los cuales se debe dar la acción en Pastoral Familiar y las características de ésta en cada entorno.

Se han definido cuatro tipos de escenarios, actualmente se ha concluido el trabajo sobre dos de ellos:

- escenarios de acogida,
- escenarios de animación,
- escenarios de acompañamiento,
- escenarios de testimonio y presencia pública.

A continuación os presentamos algunas orientaciones de una parte de las reflexiones que ha realizado el equipo en estos ámbitos. No es objetivo de esta ponencia exponer con detalle el contenido de este trabajo, sino una simple orientación; para trabajar el tema a fondo, sería necesario dirigirse a los documentos que está generando la comisión de Pastoral Familiar de la Familia Salesiana.

Escenarios de acogida

Esta es una de las situaciones sobre la que el equipo ha realizado su estudio. Los escenarios de acogida tienen una gran importancia desde el punto de vista social y educativo, especialmente por coherencia con el evangelio y con nuestro carisma salesiano. Jesús acoge constantemente.

Don Bosco fue un maestro en la acogida de las personas. Fácilmente podremos recordar un gran número de situaciones en las que Don Bosco acoge, su acogida es un instrumento de la obra salvadora de Dios y de su evangelización.

Acoger en sintonía con el evangelio. Jesús acogía a todos, era su actitud fundamental y permanente, especialmente a los marginados.

La acogida nos centra en la persona a quien acogemos. Hablar de acogida nos obliga a tener presente:

- la acogida va mucho más allá de las simples sensaciones de encontrarnos a gusto,
- acoger no implica una actitud pasiva por parte de quien acoge, es necesario tener presente el lenguaje, la atención, la disponibilidad, la participación, acoger no significa vigilar y controlar. Acogemos personas,
- la acogida es una etapa en un itinerario, es necesario tener presente el valor cualitativo de la acogida, la experiencia personal, la visión que tenemos sobre el proceso, los itinerarios y los objetivos,



- acoger implica personas concretas, así como historias, culturas, realidades, problemáticas. La acogida es un hecho complejo y rico, que necesita del conocimiento de la realidad para poder ofrecer modelos válidos,
- la acogida precisa de diálogo, se necesitan espacios para la comunicación y el encuentro personal, donde compartir tiempos, espacios, historias, convivencia, dificultades,...
- en la acogida es necesario percibir las inquietudes específicas de cada grupo o familia.

Los lugares en los cuales la Familia Salesiana hace su acogida son diversos: escuelas, plataformas, tiempo libre, ong's,... Y esta acogida será a personas también diversas: parejas de novios que piden la preparación para el matrimonio, familias en el marco de los sacramentos de la iniciación, servicios sociales...

Escenarios de animación

La animación según nuestro estilo pretende la motivación de las personas, orientada a acciones que propongan referentes de identidad personal y referentes de pertenencia comunitaria.

La animación en clave salesiana:

- Impregna la manera de hacer de los responsables: informan, comunican, hacen participar, corresponsabilizan, despiertan energías, buscan la formación ...
- Es una animación espiritual y apostólica, no sólo una cuestión de técnica, es un agente fundamental del apostolado y da sentido al encuentro con Dios y la espiritualidad que se deriva de ese encuentro.
- La animación se encuentra integrada en un proyecto de referencia que contribuye a la personalización y a la referencia comunitaria.
- Una animación vinculada entre los grupos de la Familia Salesiana y con la Iglesia Local.

Entendemos por escenarios de animación en la Pastoral Familiar aquellas intervenciones pastorales hacia las familias, que, como fruto de unas acciones iniciales de acogida, buscan la promoción de alguna dimensión humana y cristiana.

Es importante que en este tipo de escenarios de animación se dé a conocer el proyecto pastoral en su conjunto, dando el sentido de la unidad y la globalidad que tiene. También debemos tener presente el modo de enlazar esta animación con la referencia comunitaria.

Los escenarios de animación tienen dos características que los definen: son intervenciones esporádicas y son intervenciones unidimensionales.

Las intervenciones **esporádicas**, están contrapuestas a otro tipo de actuaciones periódicas en un espacio de tiempo indefinido o de muy



largo plazo. Por ejemplo el ritmo de reuniones de un grupo de matrimonios.

Diferentes tipos de intervenciones esporádicas:

- Actuaciones puntuales, por ejemplo una reunión informativa de principio de curso.
- Acciones dilatadas en el tiempo, con una frecuencia de actuación muy larga y por un tiempo limitado.
- Actuaciones periódicas de alta frecuencia e intensidad, pero en un período de tiempo muy corto y limitado, por ejemplo un curso de preparación sacramental, matrimonio, bautizo, ...

Intervenciones **unidimensionales**, en contraposición a intervenciones que promueven el crecimiento humano y cristiano integral, por ejemplo:

- socorrer necesidades básicas de la familia,
- soporte a la tarea educativa de los padres hacia los hijos,
- formación de agentes pastorales sobre la realidad familiar.

Escenarios de acompañamiento

Este tipo de escenarios será el objeto de trabajo de esta comisión para el curso 2011/2012. Por lo tanto el trabajo, en este momento, no está elaborado.

En este tipo de escenarios contemplaremos la acción pastoral en aquellas situaciones de seguimiento, de soporte a largo plazo, con las dinámicas propias de los equipos de matrimonios, los movimientos familiares y otras estructuras que favorecen el crecimiento continuado de la vocación al amor y de la vocación de padres y esposos.

Son espacios donde la formación personal y matrimonial cobran una importancia especial, en los que el grupo toma un papel de referente dentro de la vida del matrimonio y de la familia, donde se establecen redes familiares, ya sea en el ámbito de la parroquia o en un ámbito más amplio de movimiento o asociación.

La familia es una institución dinámica, como dinámica es la vida de las personas que la forman. El paso del tiempo hace madurar a las personas y los años las van cambiando y modelando. Los escenarios de acompañamiento tienen aquí un papel fundamental para asumir los cambios personales, para compartirlos y comprenderlos. Las dificultades que a lo largo de la vida ha de asumir la familia también tienen un espacio reservado en este ámbito.

Todo esto con vistas al seguimiento, al mantenimiento y al fortalecimiento del proyecto inicial, buscando una vivencia en profundidad del sacramento del matrimonio.



Escenarios de testimonio y de presencia pública

Hasta este momento hemos ido describiendo un marco que ha de crear experiencias ricas, que han de apoyar a la familia, a su desarrollo, a la fidelidad a su proyecto inicial y al desarrollo de su misión en el seno de la Iglesia.

Es importante definir los escenarios que permitan compartir estas experiencias con otras familias, con la Iglesia en general y la sociedad. Potenciar todo aquello que permita la construcción de una propuesta de familia en sintonía con el evangelio de Cristo, una propuesta ilusionadora que facilite la difusión en todos los ámbitos de un modelo de familia, que favorezca el crecimiento humano y cristiano de todos sus miembros.



4.2.- Los Hogares Don Bosco

El movimiento Hogares Don Bosco es un movimiento de hogares, de familias. En su nombre también aparece “*Don Bosco*” porque nos mueve el espíritu salesiano, la manera que él tenía de entender la educación, las relaciones humanas y las relaciones con Dios. Nos sentimos en comunión con la Familia Salesiana.

Somos, pues, un movimiento eclesial de matrimonios y apostolado familiar, por ello nos hacemos presentes en el seno de la Iglesia, trabajando en el ámbito de la pastoral familiar.

Los Hogares Don Bosco nacieron hace 46 años, en 1965. Fue la respuesta que dimos los Salesianos Cooperadores en el ámbito de la Pastoral Familiar.

Necesidades y respuestas

En los Hogares Don Bosco queremos dar respuesta a varias necesidades que tienen los matrimonios y las familias:

- queremos profundizar en la experiencia y en la vivencia de nuestro matrimonio,
- también queremos compartir las situaciones y los problemas, desde una visión cristiana y salesiana, compartir con otros matrimonios para enriquecernos mutuamente y progresar juntos,
- tenemos la voluntad de profundizar en los temas relacionados con el hecho de ser padres y madres, y de este modo contribuir en la educación plena de los jóvenes, empezando por nuestros propios hijos,
- y porque sabemos que nuestro mundo y nuestra sociedad cambia, queremos formarnos para dar mejores respuestas a las necesidades que vemos en nuestro derredor y en nosotros mismos.

En general nos interesa todo lo relacionado con la familia: su espiritualidad, su problemática diaria, los nuevos retos que las familias cristianas debemos abordar, la educación de nuestros hijos e hijas, la transmisión de los valores y de nuestra experiencia de fe.

Nos interesa especialmente el crecimiento del matrimonio, a todos los niveles: humano, cristiano y salesiano. Para favorecer este crecimiento tenemos que establecer espacios de diálogo donde profundizar las realidades del matrimonio y de la familia.

No buscamos hacer grandes teorías, queremos ser mejores esposos y esposas, padres y madres en el día a día.

Cuatro son los ejes que estructuran nuestra vida cristiana y salesiana: espiritualidad, vida de relación, compromiso apostólico y formación.

Nuestra espiritualidad

La espiritualidad nos lleva a vivir nuestra vida según el Espíritu, a vivir acordes con sus valores, a construir el Reino de Dios en nuestro entorno.

Nuestras relaciones, nuestro compromiso y nuestra formación son una respuesta a este Espíritu de Dios.

Así pues, nuestra espiritualidad busca ser una respuesta personal y familiar a las interpelaciones que el Espíritu nos realiza, haciendo que nuestras vidas sean más



acordes con nuestra vocación personal de padres y esposos, que nuestras relaciones sean cada vez más coherentes con las relaciones que Cristo establecería con las personas que se le acercaban.

Para ello nos apoyamos

- en Cristo, que es el centro de nuestra espiritualidad y punto de partida de nuestra misión,
- en María y Don Bosco ejemplos que nos inspiran por la respuesta que supieron dar,
- María nos anima, especialmente, a afrontar las dificultades y retos de la vida cotidiana: en la familia, en el trabajo, en la sociedad, ... a ser capaces de mantenernos siempre en unión con Cristo.

La “espiritualidad salesiana” nos hace vivir el amor imitando a Cristo desde la aceptación de las personas, la amabilidad y la familiaridad, buscando la realización plena de quienes nos rodean.

Como don Bosco, nos apoyamos en la fuerza del amor, la razón y la vida de fe (*sistema preventivo*).

Queremos hacer partícipes a nuestros hijos de las razones de nuestro modo de vivir, comportarnos, relacionarnos con Dios y darle respuesta. Buscamos crear las condiciones que les permitan “*conocer y amar a Jesús*”, tener una experiencia de fe.

Vida de relación

Queremos hacer de nuestras familias comunidades de vida y amor, a imitación de la Sagrada Familia.

Sabemos que el mundo que nos rodea tiene otros valores, otras motivaciones: prestigio, mercantilismo, utilidad, eficacia, rendimiento ... Estos valores son diferentes de los que inspiran a una comunidad familiar tal como la queremos construir nosotros. Buscamos que la gratuidad, el amor, el perdón, el apoyo, la comprensión, el diálogo, el encuentro ... sean sus motores y formen parte de su esencia fundamental.

Hacer de nuestras familias comunidades de vida y amor no es tarea sencilla, exige un esfuerzo. Para que este objetivo no quede en un simple sueño, debemos poner los medios para conseguirlo.

Promover el crecimiento personal continuo de cada uno, es importante para conseguir nuestro objetivo. El crecimiento personal nos ha de llevar a superar las deficiencias, los egoísmos y otras limitaciones.

Junto al crecimiento personal está el diálogo sincero y continuo, compartiendo sentimientos, ideas y aspiraciones, facilitando la comunicación. Así de este modo, entre todos los que formamos la familia podremos ir acercándonos a nuestro objetivo de hacer de nuestro un hogar un reflejo de la familia de Nazaret.



Formación

La formación, para los HDB, es, ante todo, un medio para afrontar con eficacia las realidades de nuestro entorno inmediato.

Desde la organización del movimiento tenemos el proyecto de proporcionar unos materiales comunes de formación. Los grupos deberán adaptarlos a sus características específicas, para que el trabajo de reflexión les permita responder a las situaciones concretas de su situación y su entorno.

La formación está organizada en varias etapas: inicial, profundización y permanente.

No olvidamos, tampoco, la formación para el apostolado, que nos debe permitir dar respuesta a las exigencias específicas del compromiso que tenemos en el movimiento (animación de grupos, ...) y en nuestro entorno.

Compromiso apostólico

El seguimiento de Cristo y de su Buena Noticia, siempre va asociado al compromiso apostólico, no puede ser de otro modo, también para los matrimonios que formamos los HDB.

El compromiso apostólico *“es índice de crecimiento integral como personas, como padres y como cristianos”*. Los HDB aportamos nuestra especial sensibilidad por la familia y su entorno.

Nuestra familia y la construcción de una convivencia que ayude a todos sus miembros a realizarse integralmente, será el primer ámbito al que atenderemos. Pero tampoco descuidamos ser *“presencia activa”* en los campos de misión de la Iglesia y de la Familia Salesiana.

Los matrimonios de los HDB trabajamos preferentemente en la Pastoral Familiar de nuestras parroquias y de las obras salesianas: preparación de novios, escuelas y asociaciones de padres, catequesis en todos sus niveles, ayuda a familias con necesidades especiales,...

Identificados con el proyecto apostólico de Don Bosco hacemos del sistema preventivo una herramienta eficaz en nuestro modo de hacer.

Nuestra acción pastoral tiene unas características específicas que nos lleva a ofrecernos como movimiento de Pastoral Familiar. Nuestra integración dentro del proyecto apostólico de Don Bosco es plena. Actuamos en el entorno de la familia con el carisma de Don Bosco, por ello creemos que hacemos una aportación enriquecedora para toda la Familia Salesiana.

El grupo de Hogares Don Bosco

Todo lo visto hasta ahora no se consigue fácilmente, especialmente mantener la ilusión y las fuerzas iniciales, a lo largo de los años. Las dificultades, la rutina, los retos, en ocasiones difíciles, pueden hacernos perder la fuerza, la decisión y el empuje inicial.

El grupo es aquí un elemento básico.

- Compartir con otros matrimonios nuestra vida, nos permite sentir la felicidad y la certeza de que nos encontramos en las manos del Padre.



- Compartir nuestras dificultades y crisis, nos ayuda a buscar un enfoque correcto a todas estas situaciones, un enfoque que nos permita afrontarlas.
- El análisis de los compromisos y de los retos que se nos plantean, es motivo para formarnos juntos, analizar y buscar las respuestas más acordes al Evangelio.
- Revisar juntos nuestras acciones y compromisos, es motivo para renovar la decisión por mantenernos fieles a nuestro ideario a lo largo de los años.

El grupo, para los miembros de los HDB, es un elemento referencial en nuestra vida cristiana y humana.

La familiaridad reina en nuestras relaciones personales, de modo que crezca la amistad entre todos los que lo formamos, una amistad que nos ha de permitir crecer humana y cristianamente.

También nos gusta compartir momentos de fiesta y alegría, encuentros que hagan crecer la sintonía entre todos los que participamos. Por esto, programamos encuentros de amistad, donde también participan nuestros hijos e hijas.



Bibliografía

Exhortación Apostólica Familiaris Consortio

Directorio para la Pastoral Familiar de la Iglesia en España

Misión Joven – Julio-Agosto 2011

Trabajos de la Comisión para la Pastoral Familiar de la Familia Salesiana

Provincia de Nuestra Señora de la Merced – Barcelona

Materiales del encuentro de SS.CC sobre la Pastoral Familiar – Febrero 2009

Provincia de Nuestra Señora de la Merced – Barcelona